



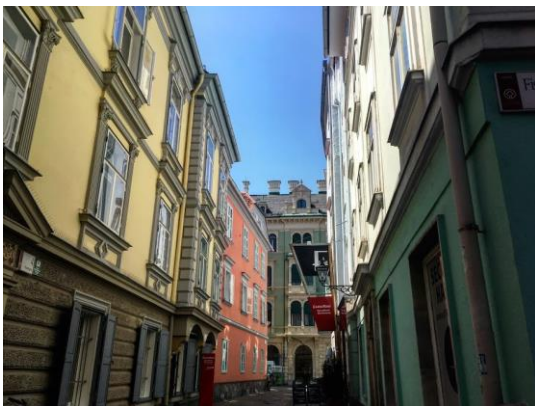
Universidad
Católica del
Uruguay



Valentina Amoroso
Universidad de Graz, Austria

Febrero-Junio 2017

Graz es una ciudad ubicada en Austria, a 200km aproximadamente de Viena. Si bien es la segunda ciudad más poblada del país, su población es cuatro veces menor a la de Montevideo. Sus dimensiones hacen que sea una ciudad amigable y manejable, sin grandes complicaciones a la hora de ubicarse. La gente es sumamente amable y siempre dispuesta a brindar ayuda en lo que esté a su alcance. Las calles y las casas de colores, las bicicletas, el río que la atraviesa y la típica torre del reloj en la pequeña montaña que se ubica en el centro hacen que sea una ciudad cálida y cada vez más querible conforme pasa el tiempo.



La universidad está situada cerca del centro y el acceso a ella es muy fácil por cualquier medio de transporte. Los tram y ómnibus funcionan muy bien pero, al ser una ciudad chica, es más fácil moverse a pie o en bicicleta. Cuenta con una red de ciclo vías muy cómoda y todo el tránsito está adecuado a ellas. Al ser una ciudad estudiantil, la mayoría de los estudiantes se mueven en bicicleta, por lo que es fácil conseguir una y después volver a venderla cuando termine el semestre, lo que lo hace la mejor opción, no solo en cuanto a comodidad sino económicamente. El sistema universitario funciona excelentemente. Todos los cursos se pueden saber de antemano, así como los respectivos programas y docentes de cada uno. En la primera semana de clases se abren las inscripciones y es muy fácil llevarlas a cabo. Se brinda una amplia gama de cursos en inglés, por lo que no saber alemán no es una limitación. Lo mismo ocurre fuera de la universidad. La mayoría de las personas hablan muy bien inglés, así que con saber inglés es suficiente para poder estudiar y vivir en Graz.

La oficina de intercambio es muy eficiente. Siempre estuvieron dispuestos a brindarme la atención e información necesaria para poder realizar todos los trámites y responder mis inquietudes. Además, la ESN (Erasmus Student Network) tiene una organización muy buena. Ellos realizan actividades de integración y viajes para todos los estudiantes de intercambio en Graz, lo que hizo la adaptación mucho más fácil.



La vida en Graz es muy tranquila pero llena de posibilidades. Al comienzo del semestre, en febrero, no era posible disfrutar de los espacios al aire libre en su totalidad. Sin embargo, la ciudad cuenta con distintas propuestas y actividades dedicadas a los estudiantes e incluso planificadas por ellos. Cuando el clima comenzó a ponerse mejor, cada vez aparecían más propuestas: desde picnics y fiestas en el parque hasta clases de yoga al aire libre. El Stadtpark es una parte fundamental de la ciudad. Está ubicado a unas cuadras de la universidad y todos los estudiantes pasan tiempo allí, ya sea estudiando o en actividades recreativas como deportes y fiestas.



Es muy fácil viajar desde Austria a muchos destinos de Europa. Tiene una ubicación privilegiada y las distancias, en general, son cortas. Si bien desde Graz los precios no eran los más económicos, viajando a Viena (2 horas y media en ómnibus) las ofertas se multiplicaban.

Los estudiantes viven en residencias y pisos compartidos. En mi caso, viví en una residencia llamada WIST, en la calle Wienerstrasse. Constaba de un piso con cuatro dormitorios, dos baños, una cocina y un living-comedor. Me gustó mucho el lugar y la ubicación es buena (10-



15 minutos en bicicleta a la universidad y al centro). Compartí el piso con tres austríacos de distintas partes del país, lo que hizo mi acercamiento a la cultura mucho más cercano y ameno. Es una ciudad muy segura y organizada, donde todo funciona muy bien.

Vivir esta experiencia te atraviesa y tiñe todos los aspectos de tu vida. Enfrentar el mundo sola, en un país donde no conocía el idioma ni el modo de vida me obligó a crecer y madurar repentinamente. Pero este crecimiento no es forzoso, sino todo lo contrario. Al principio ni siquiera te das cuenta de que poco a poco vas rompiendo un cascarón que parecía invisible pero estaba ahí. Día a día, te enfrentás con nuevas situaciones y no queda otra posibilidad que



solucionarlas. Tampoco queda otra posibilidad, por suerte, que ir generando uno mismo las situaciones e ir armando una vida allá: desde los amigos, inolvidables a pesar de las distancias, hasta los lugares donde descubrí cosas impensables. Cuesta darse cuenta de todo esto cuando uno está allá. Recién

un tiempo después de que volví estoy siendo un poco más consciente de esta experiencia. Los frutos de todo este aprendizaje van a seguir madurando a lo largo de mucho tiempo, pero con lo que puedo percibir desde ahora, sumado a las vivencias inexplicables que tuve estando allá, digo con firmeza que es una experiencia que recomiendo sin pensarlo dos veces.



Doy mi consentimiento para que este informe y las fotos se publiquen en la página web de la UCU.

